

PARTE II.

EN QUE SE TRATA DEL NOMBRE, PRONOMBRE Y SEMIPRONOMBRE.

§ I.

Del nombre.

124. Tiene esta lengua nombres sustantivos y adjetivos: sus declinaciones son tres, dos de sustantivos, y una de adjetivos: no tiene variedad alguna de casos oblicuos, el vocativo es semejante al nominativo: los demás casos de genitivo, dativo, acusativo y ablativo son semejantes: el ablativo se suele distinguir en algunos artes con la preposición *vetana*, que corresponde al *a* ó *ab*, *ex* ó *de*, de la lengua latina. De esta preposición se tratará en su lugar. El número plural se hace de varias maneras, del cual se dirá después de las tres declinaciones.¹

Primera declinación.

125. Todos los nombres sustantivos acabados en vocal hacen el oblicuo del número singular en *ta*, v. g. en *a*, *huia*, el bosque, genitivo *huiaata*:

¹ El *cahita* no tiene signos especiales para expresar el género; pero es frecuente suplirlos, posponiendo al nombre respectivo la voz *ora* ú *ola*, procedente de *ou* varón ó macho, para masculinos, *hamnt* mujer ó hembra, para femeninos. Así *Iauthamut* quiere decir señora, *chuohamut* perra, *tótoliora* gallo, *tótoliamut* gallina.

en *e*, *aie* madre, genitivo *aieata*: en *i*, *achai* padre, genitivo *atzaita*: en *o*, *etzo* el cardon, genitivo *etzota*: en *u*, *tabu* el conejo, genitivo *tabuta*, dativo *tabuta*, acusativo *tabuta*, vocativo *tabuta*, ablativo *tabuta*. No todos reciben el *ta* del oblicuo de una misma manera. Los acabados en *na* ó *ni* pierden la *a* y la *i*, para recibir el *ta*, v. g. *sana* la caña de comer, genitivo *santa*, y de aquí *iorisana*¹ la caña de que se hace azúcar, genitivo *iorisanta*: *ona* la sal, genitivo *onta*: *nini* la lengua, genitivo *ninta*: *tzoni* el cabello, genitivo *tzonta*.

126. Los acabados en *qui*, mudan el *qui* en *c*, para recibir el *ta* del oblicuo, v. g. *vuqui* el esclavo, genitivo *vucta*: *vaqui* comida cocida, genitivo *vacta*: *haqui* el río, genitivo *hacta*: *tasequi* el iztle, hace *tasieta*. Los acabados en *ri* pierden la *ri*, para recibir el *ta* del oblicuo, v. g. *cari* la casa, genitivo *cata*: *sotori* la olla, genitivo *sotota*: *sacovari* la badea, genitivo *sacovata*: *osori* el tapleztle, genitivo *osota*. *Iori* el español, la fiera, ó valiente, hace el genitivo *iorita*. Así como el castellano, no acordándose del nombre de alguno, dice *fulano*, así en esta lengua usan de este nombre *ota*, para personas, y el genitivo es *otata*, y para cosas usan de este nombre *ori*, genitivo *orita*; para lugar dicen *orimpo*.

127. Los en *si* ó en *so* pierden en unas Naciones las vocales últimas para recibir el *ta* del oblicuo; como en Tehueco, que dicen *tusi* la harina, genitivo *tusta*: *maso* el venado, genitivo *masta*: en Yaqui y Mayo dicen *tuhta* y *mahta*, mudando el *si* y *so* en *h*, para recibir el *ta*: *vaso* el zacate, genitivo *vahta*: *abaso* el álamo, genitivo *abahta*. A esta declinación pertenecen los verbales sustantivos, v. g. *buanai* el llorón, genitivo *buanata*: *noqui* el idioma, genitivo *nocta*: *ieuari* la hechura de cualquiera cosa, genitivo *ieuata*: *eriar* el amado, genitivo *eriatata*: *muquiari* el muerto, genitivo *muquiata*: *cusi* la voz, genitivo *custa* ó *cuhta*.

128. Los en *me* pierden la *e* para recibir el *ta*, como *ioreme* gente ó persona, genitivo *ioremta*: *hucteme* la ballena, genitivo *huctemta*: *sácase beme* la doncella, que hace *bemeta*. Esta regla siguen los participios, así de activa, como de pasiva, y los verbales en *me*, como *erime* el que ama, genitivo *eriamta*: *eriacame* el que amó, genitivo *eriacamta*: *erianame* el que es amado, genitivo *erianamta*: *erianaqueme* el que amará, genitivo *erianaquemta*: *erianauame* el que será amado, genitivo *erianauamta*.

129. Los participios activos y pasivos acabados en *u*, pierden la *u*,

¹ *Iori* significa español ó blanco; de modo que *iorisana* quiere decir caña española ó de Castilla.

40311

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

para recibir el *ta* del oblicuo, como *eriau* el que amaba, genitivo *eriata*: *eriacau* el que había amado, genitivo *eriacata*: *eriauan* el que era amado, genitivo *eriauacata*.¹ Todos los demás ni pierden, ni mudan letra, sino que al recto se añade el *ta* del oblicuo.

Segunda declinación.

130. Todos los nombres sustantivos acabados en consonante hacen el oblicuo añadiendo al recto una *e*, v. g. *paros* la liebre (así la llaman los Mayos, y el Yaqui *suaué*), genitivo *parose*: *urus* una araña, genitivo *turuse*: mas los acabados en *t* ponen *z* después de la *t*, para recibir la *e*, v. g. *iaut*, genitivo *iautze*: *hamut* genitivo *hamutze*: *bacot* la culebra, genitivo *bacotze*: *uquit* el pájaro, *uquitze*.

Tercera declinación.

131. Esta declinación es de los nombres adjetivos, y todos hacen el oblicuo añadiendo *c* al recto, v. g. en *a*, *bueca* cosa ancha, genitivo *buecac*. En *e*, *tebe* cosa larga, genitivo *tebec*. En *i*, *tosali* cosa blanca, genitivo *tosalic*. En *o*, *heloco* blanco como el del huevo, genitivo *helococ*. En *u*, *chibu* cosa amarga, genitivo *chibuc*.

Del número plural de todas las declinaciones.

132. El número plural no tiene variación de casos, todos son semejantes al nominativo de plural. Este se hace de varias maneras. Primera: todos, así sustantivos como adjetivos, hacen el plural, añadiendo *m* al recto de singular, v. g. *etzo*, plural *etzom*: *achai*, plural *achaim*: *tabu*, plural *tabum*: *tuurim*, plural *tuurim*: *tosali*, plural *tosalim*.

133. Los acabados en consonante de la segunda declinación hacen el plural, añadiendo *im* al recto de singular, y los acabados en *t* añaden á la *t* esta sílaba *zim*, v. g. *paros*, plural *parosim*: *urus*, plural *uruzim*.

¹ Según la regla dada por el autor y confirmada por los ejemplos que trae en el párrafo 259, el genitivo de *eriauan* es *eriauata*.

sim: *copas* el nacar, plural *copasim*: *bacot*, plural *bacotzim*: *iaut*, plural *iautzim*: *uquit* pájaro, plural *uquitzim*.

134. Segunda: hacen también el plural, así sustantivos como adjetivos, añadiendo á la *m* de arriba una *e*, de modo que acaben en *me*, y entonces se significa con este modo de plural el artículo, ó especie de la cosa, ó el lugar donde hay multitud y frecuencia de ellas, v. g. *etzo-me* los cardones: *tabume* los conejos: *parosime* las liebres: *bacotzime* las culebras: *tuurime* los buenos: *tosalime* los blancos, v. g. irás á donde están las liebres, *parosimeu*¹ é *simnaque*: á donde están las cosas blancas, *tosalimeui*: allá iremos á donde están los buenos, ó las cosas buenas, *amante tuurimeu sasacanaque*.²

135. Tercera: también se hace el número plural, reduplicando la primera sílaba ó la de en medio, añadiendo la *m*, v. g. *hahamutzim*, *iaiautzim*, *tutuuirim*, *hubaioioutum* mancebos, *oioiouem* los viejos: estos dos últimos reduplican la de en medio *hubaioioutum*, *oioiouem*: cuáles, pues, reduplican la primera, ó la de en medio, el uso lo dirá.

136. Cuarta: los acabados en *me*, así sustantivos como participios, hacen el plural de una de tres maneras: Primera: sin añadir nada al recto de singular. Segunda: añadiendo *m*, no al recto como los demás nombres, sino al oblicuo. Tercera: reduplicando la primera sílaba ó la de en medio, v. g. *Ioreme* persona, plural *ioreme*, ó *iorentam*, ó *ioioreme*. *Beme* doncella, plural *beme* ó *bemetam*, ó *bebeme*. *Ioresuame* matador de gente, plural *ioresuame*, ó *ioresuamtam*, ó *ioioresuame*.

Del vocativo.

137. Al modo que en el latín *heu*, y en el español *ola*, son notas de vocativo, así en esta lengua lo son para el singular *hiua* ó *me*, y para plural *hiuabu* ó *mebu*. Con advertencia, que en unas Naciones usan solamente del *hiua*, en otras del *me*, en otras del *hiua* y del *me*, y lo mismo es en sus plurales, *hiuabu*, *mebu*. *Hiua Pedro*, *me Pedro*, ó *Pedro me*: *hiuabu* ó *mebu* *Ioreme eme nucmeuam*, etc.

138. De esta partícula *me* usan generalmente las Naciones en tres

¹ Palabra compuesta de *parosime*, las liebres, y la preposición *ui* dimidiada, que significa *hacia*.

² *Amante*, de *amani* allá, y *te* nosotros: *sasacanaque*, futuro de *sasaca*, frecuentativo del verbo *saca*, ir muchos.

ocasiones, que parecen también de vocativo, esto como hablando á otro, y captándole la atención.

Primera: úsase del *me*, para corregir á otro, v. g. va contando uno, erróse en la cuenta, y por decir cuatro, dijo cinco, entonces otro lo corregirá diciendo, *naequim me*, advierte que no son sino cuatro.

Segunda: para aprobar la calidad buena ó mala de la cosa, v. g. está uno comiendo una badea, y dice *cacame*, oh qué dulce! *tuurime*, oh qué bueno! *chibume*, oh qué amargo! y este modo es ya hablando con otro, á quien v. g. quiere incitar á comer de lo mismo.

139. Tercera: se usa del *me*, hablando con otro, para advertirle de lo que se pretende, v. g. están muchos pobres aguardando limosna, manda el Padre se les dé: acaso se dejaron á uno sin darle nada, y habiéndose ido los demás, él se queda esperando socorro: si acaso le preguntan, qué esperas? responderá, *canemicuane*, como si dijese, advierte, que no me han dado, no he sido socorrido.

Nombres defectivos.

140. Algunos nombres carecen de plural, otros de singular, otros son indeclinables en el singular: carecen de plural los verbales en *ia* ó *ria*, v. g. *Hivebia* el azote: *etzia* la llave ó cerradura: *valiria* el gozo: *suabusaria* el regocijo: *buania* el llanto, etc.: no dicen *hivebiam*, *etziam*, *valiriam*, etc.

141. Tampoco tienen plural los verbales en *ye*, inanimados, v. g. *buayeye* la comida, no dicen *buayeyem*: *cotzeye* el sueño, no dicen *cotzeyem*. Tampoco tienen plural *bachi* maíz: *see* arena: *taa* el sol: *metza* la luna: *teueca* el cielo: *buia* la tierra: *tahi* el fuego: *heca* el aire: *hiepsi* el alma, y otros.

142. Carecen de singular *supem* el vestido: *batatzim* la rana: *sitorim* la miel: *tzoim* la cera: *soom* la pita: *tzoquim* las estrellas: *puusim* los ojos: *nacam* las orejas: *pipim* los pechos, y otros que dará el uso. Son indeclinables en el singular todos los verbales en *ye*, así de animados, como de inanimados; pero los animados tienen plural, v. g. *muyeye* el criado, *muyeyem*: *noctehoaye* el discípulo, *noctehoayem*.

Comparativo y superlativo.

143. No tiene esta lengua comparativo, ni superlativo, que se forme de positivo, como la latina: significarlo con algunos adverbios y nombres. El comparativo se hace con este adverbio *cheua*, que quiere decir *más*, comparativamente, v. g. *tuuri* bueno, *cheuatuuri* más bueno, ó mejor: *huuena* malo, *cheuahuuena* más malo, ó peor. El superlativo significarlo con uno de cuatro modos.

144. Primero: reduplicando la primera sílaba del adverbio *cheua*, v. g. bonísimo *checheua tuuri*; pero esto ha de ser siempre, respecto de otra cosa comparativamente, v. g. el maíz es bueno, pero el trigo es bonísimo, *bachi tuuri*, *checheua tuuri* trigo.

Segundo: con el adverbio adversativo *aleuanchiua*, que quiere decir antes más, pero mucho más, v. g. buena es la tierra, pero mucho mejor es el cielo: *im buiapo aniaua tuuri*; *teueca vitzi aleuanchi tuuri*.

145. Tercero: se hace el superlativo con el adverbio *capapaua*, que aunque comunmente se atribuye á cosas de obstinación, v. g. á un ánimo irreducible, del cual se dice *capapa machi*, pero su significación genuina es explicarse con él la cosa, cuando llega á estado de no admitir más ni menos, v. g. bonísimo, *capapaua tuuri*, esto es, no puede ser mejor: *capapaua huuena* malísimo, esto es, no puede ser más malo.

146. Cuarto: se hace elegantemente el superlativo con uno de estos dos nombres, *muquila*, *muquiari*, que significan el muerto: es frasismo ordinario en estas gentes, y corresponde á lo que el español dice para exagerar, que ha llegado al extremo último de alguna afeción ó pasión, estoy muerto de gusto, estoy muerto de contento, me muero de gozo: así estos dicen, muerto de bueno, muerto de lindo, de gustoso, de malo, de feo, etc., *tuumuquila*, *tuumuquiari*: lindísimo sobre manera, tiene lindísimo corazón, *tuumuquiata* ó *tuumuquilata hiepsec*: tiene malísimo corazón, *huuena muquiata hiepsec*: es malísimo, *hune* ó *huena muquila*. Mas se advierte, que con este modo se ha de poner antecedentemente el nombre de superlación, anteponiéndose con el *muquiari* ó *muquila*.

Adjetivos de cantidad.

147. Los adjetivos que se llaman de cantidad, son preguntas y respuestas de multitud ó parvedad, en lo que se pide, se da, se mide, se recibe, etc., se declinan por la tercera declinación y tienen singular y plural. Pregunta: cuánto? *haiequi?* Respuesta, para decir tanto, señalan de ordinario con la acción, y si es mucho dicen *huieveiequi*, y si es poco *huievelequi* ó *hulequi*: también dicen tanto, señalando, *hurecua* ó *huiecua*, algún poco *halequi*. De este *halequi* se usa no sólo en respuesta, sino también absolutamente, v. g. se le dará un poco de maíz, *halequic bachita micnaua*. También del *halequi* se usa preguntando, v. g. Tan pocos sois vosotros? *Quiuem hiba halequim?* Pregunta: qué tan grande? *haietzi?* Respuesta: si es alto ó grueso, *huiveietzi*: si es chico ó delgado, *huiveletzi*: si es muy grueso, *ietzi*: si es muy alto, *huiepani*: si es muy grande, *mayveietzi*. De estos tres últimos se usa también, más que no sea en respuesta, v. g. tiene cuerpo grueso, *ietzic tacauac*: es muy grande de cuerpo, *mayveietzic tacauac*.

148. Adviértase, que de las respuestas se usa también, aunque expresamente no se pregunte cuánto, v. g. están diciendo la cantidad que se ha cogido, se ha dado, etc., y siempre acompañan con la acción el adjetivo de cantidad, de modo que para decir mucho, no dicen solamente con la voz *huieveiequi*, sino también con el ademán de la acción, por que *huieveiequi* quiere decir de este tamaño, de esta manera, etc., Así, el que escribiese, me dieron mucho maíz, no escribirá bien por el *huieveiequi*, sino por otro de los adverbios de multitud: pero hablando muy bien dirá: *huieveiequi bachita ne micuac*, acompañando con la acción, etc.

§ II.

Del pronombre.

149. Tiene esta lengua pronombres enteros, así personales como relativos, que por sí solos subsisten en la oración y fuera de ella, y tiene unos medios pronombres, que no subsisten, si no es dentro de la oración:

en este párrafo se pondrán primero los pronombres enteros, en otro los semipronombres.

Declinación del pronombre: *yo*.

SINGULAR.

Nom. Yo. *Inopo, nehe, neheri, neheriua*.

Gen. De mí. *In, inopo*.

Dat. Para mí. *Netzi*.

Acus. A mí. *Ne, netzi*.

Abl. Por mí. *Ino*.

PLURAL.

Nom. Nosotros. *Itopo, itec, iteriua*.

Gen. De nosotros. *Itom, itopo*.

Dat. Para nosotros. *Itom*.

Acus. A nosotros. *Itom*.

Abl. Por nosotros. *Ito*.

Este y los demás tienen genitivo, y así preguntando, de quién es este vestido? se responderá de una de las dos maneras: *inopo* ó *inateuac*, es mío: *itopo* ó *itom ateuac*, es nuestro. Este modo de hablar corresponde á los genitivos latinos *mei, nostri*, que son muy diferentes de *meus* y *noster* posesivos. El verbo *ateuac* corresponde al latino *interest*. También se responde por el verbo posesivo. Véase la nota del uso de los posesivos. Los Yaquis dicen *nepo* en lugar del *inopo*.

150. Declinación del pronombre: *tú*.

SINGULAR.

Nom. Tú. *Empo, chee, cheri, cheriua*.

Gen. De tí. *Em, empo*.

Dat. Para tí. *Emtzi*.

Acus. A tí. *Emtzi*.

Voc. Oh tú. *E*.

Abl. Por tí. *Emo*.